

LA BANALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN. UNA FENOMENOLOGÍA DEL GATOPARDISMO EDUCATIVO

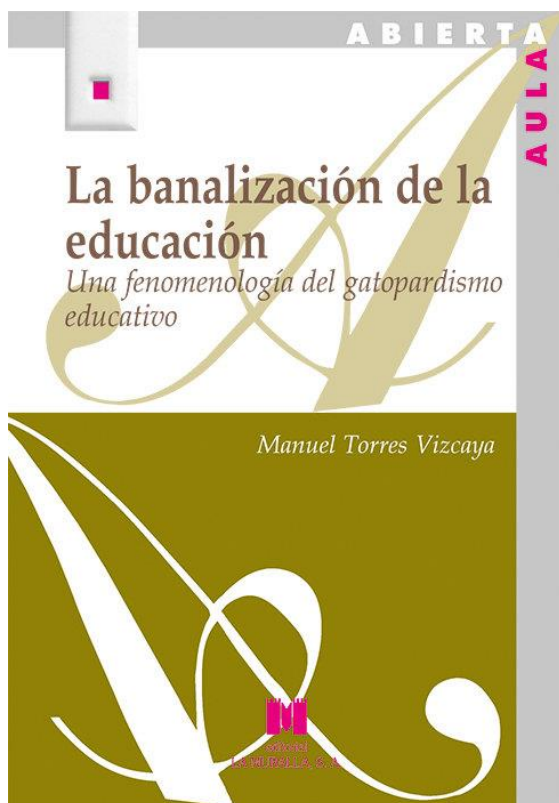
THE TRIVIALIZATION OF EDUCATION. A PHENOMENOLOGY OF EDUCATIONAL GATOPARDISM.

Raquel Gómez Fuentes

Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación.

Universidad de Salamanca

Inspectora de Educación. Xunta de Galicia. Vigo.



Título: LA BANALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN. UNA FENOMENOLOGÍA DEL GATOPARDISMO EDUCATIVO.

Editorial: La Muralla.

Año de edición: 2023.

Formato: papel.

Número de páginas: 224.

ISBN: 9788471338952.

https://www.arcomuralla.com/index_editorial.php?ideditorial_get=2

Resumen

El texto desarrolla un interesante ensayo sobre la educación, siendo su finalidad esencial estimular -sin ambages- la reflexión. Para ello propone una hoja de ruta que arranca desde los conceptos clásicos *paideia* y *humanitas*, pasando por la posmodernidad, como mojones relevantes, para cartografiar un horizonte nada halagüeño, siempre desafiado por cuotas progresivas de crisis. El recorrido histórico-cultural y pedagógico induce a la ineludible exigencia de sobrepasar el galopante gatopardismo educativo, legal e ideológico (cuyo lema sería, cambiar las cosas para que todo siga igual), para revelar y exteriorizar el concepto profundo de educación que ha quedado sepultado de forma lamentable por el sistema educativo y sus pesadas cargas. La confusión entre el concepto previo y sustancial de educación y su fijación en la arquitectura efímera del sistema educativo, entre la dimensión trascendental y profunda, prepolítica de la educación y la implementación político-administrativa en suras del sistema, representa la quiebra de la educación y la sumisión a un sistema educativo cortoplacista y alienado por los acelerados cambios sociales. Desde ese minarete analiza sin concesiones grandes asuntos de actualidad como el currículum, la memoria, la autoridad, la mercadotecnia de lo emocional o la educación como servicio público, que han conducido a una auténtica banalización de la educación.

Palabras clave: *Educación, organización y planificación de la educación, sistema educativo, teoría de la educación.*

Abstract

The text develops an interesting essay on education, its essential purpose being to stimulate -without ambiguity- reflection. To this end, it proposes a roadmap that starts from the classical concept's *paideia* and *humanitas*, passing through postmodernity, as relevant milestones, to map an unflattering horizon, always challenged by progressive quotas of crisis. The historical-cultural and pedagogical journey leads to the unavoidable requirement of overcoming the galloping educational, legal and ideological gatopardism (whose motto would be, change things so that everything remains the same), to reveal and externalize the deep concept of education that has been buried in a regrettable way by the educational system and its heavy burdens. The confusion between the previous and substantial concept of education and its fixation in the ephemeral architecture of the educational system, between the transcendental and deep, pre-political dimension of education and the political-administrative implementation of the system, represents the bankruptcy of education and the submission to a short-term educational system alienated by the accelerated social changes. From this minaret, he analyzes without concessions major current issues such as curriculum, memory, authority, emotional marketing or education as a public service, which have led to a real trivialization of education.

Keywords: *Education, educational organization and planning, educational system, educational theory.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: UNA FENOMENOLOGÍA DEL *GATOPARDISMO* EDUCATIVO.....

PRIMERA PARTE:

PAIDEIA Y HUMANISMO. EL PARADIGMA CLÁSICO

1. EL IDEAL DE LA CULTURA CLÁSICA.....
 - La *paideia* griega.....
 - La *humanitas* y la *Bildung*.....
 - Pasado y revanchismo.....
2. VALORES Y EDUCACIÓN: EL CUIDADO DE SÍ.....
 - Epimeleia heautou, cura sui*: el cuidado de sí.....
 - Psicagogia* versus pedagogía: la *parresia*.....

SEGUNDA PARTE:

LA CRISIS DEL HUMANISMO: POSCULTURA Y EDUCACIÓN

3. LA CRISIS DEL IDEAL CLÁSICO.....
 - Vivir en la poscultura.....
 - Conocimiento, teleología y axiología: crisis de la jerarquía de valores
 - La fragilidad de la cultura.....
 - Una posible anomia educativa.....
4. MEMORIA Y SILENCIO.....
 - La memoria como pandemónium.....
 - La amnesia planificada.....
 - El espíritu cainita en el ámbito pedagógico.....
5. ALGUNOS MANTRAS REITERATIVOS.....
 - La educación como igualación y servicio complementario.....
 - El currículum: *mysterium tremendum sed non fascinans*.....
 - La mercadotecnia de lo emocional.....
 - El ministerio de los interlocutores oficiales: la dictadura de lo cuantitativo.....

TERCERA PARTE:

MÁS ALLÁ DE UNA FENOMENOLOGÍA
DEL *GATOPARDISMO* EDUCATIVO

6. LA EDUCACIÓN COMO PROYECTO INTEGRAL.....
 - De preámbulos y leyes.....
 - El carácter voluble de la educación.....
 - En camino hacia una teoría *sobre* la educación.....
 7. EDUCACIÓN Y AUTORIDAD.....
 - La finalidad de la educación.....
 - La educación como cuestión prepolítica.....
 - El caso de la autoridad.....
- BIBLIOGRAFÍA.....

El autor del libro, Manuel Torres Vizcaya, es licenciado y doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Es catedrático de Filosofía de enseñanza secundaria e Inspector de educación, donde ha ejercido de forma prolongada el cargo de Inspector jefe provincial. Es autor de múltiples publicaciones, como *La inspección educativa. Una mirada desde la experiencia* y *Deontología de la inspección educativa. Vademécum de normas de proximidad* (en la misma editorial), relacionadas con la supervisión educativa, la función directiva y la educación en general. Ha centrado su interés en el desarrollo y concreción de los fundamentos epistemológicos y deontológicos de la inspección educativa y la función directiva, con el aval de la experiencia en el mundo educativo y administrativo de más de tres décadas.

La obra consta de 7 capítulos, divididos en tres partes. Una primera (***Paideia* y humanismo. El paradigma clásico**) en la que hace un repaso a los valores e ideales educativos del paradigma grecolatino en educación. De los elementos vertebrales de ese modelo rescata y enfatiza, además de los clásicos *paideia* y *humanitas*, algunos conceptos interesantes como *epimeleia heautou*, *cura sui*, el cuidado de sí o *psicagogia* o *parresia*. Desde esa vertiente nos impulsa a dos conclusiones fundamentales: una, la necesidad de repensar los clásicos con un nuevo aliento para construir un posthumanismo o neohumanismo a la altura de los tiempos, desde una óptica dialéctica de asunción del pasado y no desde de un desprecio en bloque, como hoy se aprecia, a todo lo pretérito.

Y la segunda, que esos conceptos clásicos nos deben proyectar a un nuevo paradigma educativo, que recupere como centro el cuidado de sí, la centralidad de la formación de la persona, que se ha ido diluyendo paulatinamente. Así, nos dice, que la educación se ha convertido, casi en

exclusiva, en un *sistema* educativo que aporta esencialmente conocimientos y competencias pero que -y ese es el gran hándicap- no forma a personas, a ciudadanos. La obsesión básica del sistema es preparar a los alumnos, instruirlos para su integración en el mundo laboral, no la formación de la persona en sí misma. Esa falta de atención en la formación de la persona se ha evidenciado de forma muy nítida en la pandemia, donde el establecimiento y construcción de la persona se han manifestado como un elemento débil y desatendido por el sistema educativo.

La segunda parte (**La crisis del humanismo: poscultura y educación**) analiza la crisis del ideal clásico del humanismo y elige ilustre cicerone al -quizás- último humanista, G. Steiner. Desde las posiciones educativas de Steiner -por cierto, muy poco conocidas- analiza la crisis del ideal clásico de cultura, deteniéndose en algunos mojones relevantes. Por ejemplo, la crisis en la jerarquía de valores o, mejor dicho, la crisis de jerarquía y la crisis de valores, la propia fragilidad de la cultura que parece conducir a una suerte de manifiesta anomia educativa.

Junto a ello se detiene en acentuar el contraste con elementos hoy muy depreciados, como la memoria. El desprecio a la memoria, siguiendo la égida de Steiner, conduce a una amnesia planificada que desprecia contenidos en favor de ciertas competencias supuestamente útiles para la vida laboral. Al tiempo, intenta desmontar ciertos mantras habituales como el entendimiento de la educación como igualación y servicio complementario o el abuso de la mercadotecnia de lo emocional. La inclusión de ciertos servicios complementarios como estrictamente educativos, confundiendo el servicio público del sistema educativo con la educación misma, han convertido a la educación en un mero medio para alcanzar otros objetivos, por ejemplo, la conciliación familiar. De este modo, la educación ha pasado de ser algo sustancial a algo meramente accidental y contingente.

También se detiene en lo que denomina el espíritu cainita en el ámbito pedagógico, entendiendo por tal el afán desmedido de las teorías pedagógicas en boga por alcanzar la vitola de salvíficas y eternas tesis con las que supuestamente ajusticiar a todas las anteriores. Este afán cainita es un denominador común en las teorías pedagógicas y psicológicas del último medio siglo, que han querido alcanzar una hegemonía perenne que de suyo una teoría -y menos en el ámbito pedagógico- nunca podrá alcanzar.

Por otra parte, considera el autor que los llamados interlocutores oficiales son elementos que el sistema prima pero que no suelen coincidir con los más expertos en educación o concedores del sistema educativo. Desde eruditos ingeniosos, pedagogos de salón o políticos mesiánicos, la educación ha estado en manos de pseudo peritos de la cosa educativa pero que, en realidad, no son los más indicados para trazar líneas sensatas, marginando, en cambio, a grandes concedores del sistema educativo. Se crea así la apariencia de que la educación es un terreno abonado para iluminados y visionarios con ideas *originales*, teniendo, en muchos caos, un conocimiento bastante tangencial de la educación misma. La defensa de estos expertos y políticos ha sido ondear a los cuatro vientos la dictadura de lo cuantitativo como argumento esencial, apoyados acriticamente en las nuevas tecnologías y una suerte de mal entendido *big data* educativo.

La tercera parte (**Más allá de una fenomenología del gatopardismo educativo**) intenta repensar aspectos que se pretenden verdades eternas a base de un uso y unas inercias costrosas indubitables. A través del repaso a algunas de nuestras leyes educativas se concluye que lo que predomina, en el fondo, es un gatopardismo pedagógico, cuya cruda divisa es cambiar las cosas para que la educación siga igual. La educación, en rigor el sistema, se ha convertido en un objeto flexible, voluble y volátil que se pretende cambiar cada dos por tres, obviando la estabilidad como elemento clave de cualquier educación pretendidamente seria.

Todo ello tiene como base, lo reitera el autor con vehemencia, la funesta confusión entre educación y sistema educativo. En las últimas décadas de forma contumaz los dirigentes políticos se han empeñado en agotar el contenido de la educación en la arquitectura efímera, en el sistema educativo. En las leyes educativas de los últimos cincuenta años el concepto de educación ha sido desplazado arteralmente por el de sistema educativo, agotando, de este modo, el concepto de educación que queda disperso y fagocitado por el potente andamiaje del propio sistema educativo. De esta manera, señala el autor, la idea de educación, que soporta esa arquitectura efímera, permanece intocable como fondo intangible al que nadie quiere meter mano de verdad. El cortoplacismo reinante de la arquitectura efímera domina sobre la dimensión más profunda de la educación, vale decir la nave sigue surcando mares sin una idea clara del rumbo a donde quiere dirigirse.

Ante este dislate se necesita una profunda reflexión sin andaderas ni concesiones a lo políticamente correcto que teorice de verdad *sobre* la educación, dejando al margen la arquitectura efímera y los pretendidos credos políticos. La finalidad de la educación debe ser, antes que situar al alumno en la rampa de lanzamiento de los intereses del mercado laboral, la formación y el cuidado de la persona. Que la persona, que su formación y pertrechos no interesa lo demuestra la desgraciada reciente pandemia, donde se ha podido observar con toda crudeza la debilidad de las personas en general y, en particular, de los estudiantes. Sobre este asunto insiste en que la clave radica en entender que, en rigor, la educación, el fondo último de las personas que queremos forjar es una cuestión prepolítica, que lo que falta de verdad y permanece olvidado es el concepto último de educación. La algarada política educativa nos sitúa en un terreno minado por tecnicismos que oculta y eclipsa el hecho de que la dimensión profunda de la educación es, se mire como se mire, prepolítica, muy anterior a los coyunturales evangelios pedagógicos que adornan con reiteración los boletines oficiales.

Se mudan aspectos técnicos del andamiaje, como competencias o currículums, pero seguimos sin saber qué tipo de educación, qué tipo de persona perseguimos, más allá de los teoremas que llevan a preparar a los discentes para el mercado de trabajo. Bajo este prisma, las últimas leyes orgánicas, además de cortoplacistas, son meramente cosméticas, maquilladoras del aspecto técnico, pero, en último término, accidentales o colaterales a la idea de educación. El paroxismo de este talante es ostentoso cuando se afirma, sin rubor alguno, que la educación es un *medio* para alcanzar otras metas, señaladamente la inserción laboral. En suma, la educación se ha convertido en una industria (auxiliar) más, cuya finalidad es la integración del individuo en una orquestada sociedad de consumo, consecuencia del mercantilismo más burdo.

Desde estas premisas analiza lo que considera taras y ensayos fallidos en el plano del sistema educativo, deteniéndose de forma concreta en el ocaso del concepto de autoridad -no de autoritarismo- y sus consecuencias.

La obra, al margen sus posibles aciertos, constituye un gran resorte que nos debería mover a la reflexión sobre la educación con mayúsculas, obviando a veces los elementos técnicos del sistema que son los árboles que, en muchas ocasiones, no nos dejan ver el bosque. El texto aporta una visión madura de la educación que evidencia un gran conocimiento del mundo educativo y no se refugia en las fáciles trincheras de lo políticamente correcto. Agita el frondoso árbol de la educación para recoger reflexiones sobre su sentido y alcance y quizás, en este sentido, pueda servir también, por la condición de inspector de su autor, para llamar a la autosatisfecha supervisión a cavilaciones sobre el sistema educativo como palanca educativa.

